



IGLESIA EPISCOPAL
DIÓCESIS DE PUERTO RICO



20  25
AÑO DE LA
CARIDAD

Reflexiones de
CUARESMA

INTRODUCCIÓN

¡Apreciados hermanos y hermanas!

Al iniciar la cuaresma en el *AÑO DE LA CARIDAD*, los Episcopales de Puerto Rico nos proponemos dar un paso más en el seguimiento hacia Jesús, quien dio su vida por nosotros. Es una nueva oportunidad que nos regala el Señor a fin de que le descubramos, le amemos y le sigamos con un corazón limpio¹ y abierto a la Verdad que él nos trajo con la Encarnación en el Seno de la Bendita Virgen María.

Estas reflexiones son una invitación a tomar en serio tanto la cuaresma como la Semana Santa y así prepararnos para la *PASCUA*. Nuestra aspiración es que el pueblo episcopal tenga en sus manos algunos elementos que le ayuden en su reflexión semanal, tanto a nivel personal como en familia, e incluso en el trabajo. Estas reflexiones, también, pueden ser compartidas en grupos de oración.

En la vida cristiana es necesario esforzarse cada día más asumiendo valores como la sencillez y la humildad, para poder crecer en el *seguimiento a Cristo*. No en vano, San Agustín de Hipona en uno de sus sermones nos recuerda lo siguiente.

*"...Por tanto, hermanos, perseguid la caridad, dulce y saludable vínculo de los corazones; **sin ella, el más rico es pobre, y con ella el pobre es rico**. La caridad es la que nos da paciencia en las aflicciones, moderación en la prosperidad, valor en las adversidades, alegría en las obras buenas; ella nos ofrece un asilo seguro en las tentaciones, da generosamente hospitalidad a los desvalidos, alegra el corazón cuando encuentra verdaderos hermanos y presta paciencia para sufrir a los traidores"².*

Dicho de otra manera: *LA CARIDAD NOS HACE FELICES*.

Estas reflexiones son un apoyo para el Pueblo de Dios Laico, que se congrega en nuestras feligresías. Esperamos les ayude a profundizar en la fe y en el mandato misionero que un día se recibió en el bautismo.

1 L.O.C. pg. 61, Sufragio A.

2 San Agustín Sermón 350, 2-3.

Primera Semana:

Tema: La Caridad: Reflejo del Amor de Dios en el Mundo

Por. Rvdo. P. William Roche

Vicario de la Misión la Santa Cruz, Castañer

Como seres humanos nosotros tenemos un sentido innato de caridad, que es de dar ayuda a los que están más necesitados. Sin embargo, ese concepto de la caridad para un cristiano es más profundo y a menudo malinterpretado, donde nos invita a mirar más allá de nosotros mismos. La caridad en la vida cristiana se refiere al amor desinteresado y a tener bondad hacia los demás. En palabras simples, la caridad cristiana va mucho más allá y se relaciona íntimamente con el amor, la compasión y la empatía. La caridad cristiana es la forma en que los cristianos somos llamados a amar y servir a sus semejantes. No se trata simplemente de un acto ocasional de generosidad, sino de una actitud constante que es manifestación del amor que Dios tiene por nosotros y que debe reflejarse en cómo tratamos a los demás.

En las Sagradas Escrituras encontramos numerosas referencias sobre la caridad, una de ellas en 1 Corintios 13:13 y cito: "Tres cosas hay que son permanentes: la fe, la esperanza y el amor, pero la más importante de las tres es el amor". Aquí tenemos nuestra clave, la caridad es el amor en acción. El amor es lo que nos empuja a actuar y a procurar el bienestar de nuestros semejantes en necesidad, incluso cuando esto implica sacrificios de nuestra parte.

La caridad se puede manifestar de muchas formas, desde un simple acto de escuchar a alguien que sufre hasta el sacrificio de tiempo y recursos para apoyar a los más necesitados.

Puede que la caridad parezca que está orientada solo a beneficiar a los demás, pero sin embargo hay un efecto boomerang: cuando ayudas, también te beneficias a ti mismo. Donde la verdadera recompensa está en la satisfacción que sientes al ayudar a otra persona mejorando su situación emocional. No hay mejor manera de entender el impacto de la caridad que a través de las historias. Hay historias de personas que han transformado su entorno a través de pequeños actos de amor y generosidad. Siempre hay personas dispuestas a ayudar a un amigo o a alguien en momentos difíciles. En ocasiones, nuestras propias inseguridades o temores nos impiden actuar. Estas historias no solo inspiran, sino que nos recuerdan que todos podemos hacer una diferencia. No necesitas ser un superhéroe para hacer la diferencia, solo debes tener un corazón abierto y una entrega total a las enseñanzas cristianas. Tal vez no puedas cambiar el mundo entero, pero sí puedes cambiar la vida de alguien.

La caridad es una fuente inmensa del apostolado cristiano y una puerta por la cual muchas personas acceden a pertenecer a la comunidad cristiana. De hecho, la vida en caridad es una forma en que se evalúa la calidad de la vida cristiana. Es el reconocimiento de la dignidad humana. Ninguna circunstancia como la raza, condición social, género y la ideología política de los demás debe ser una barrera para ejercer la caridad.



Segunda Semana:

Tema: Caridad con el Prójimo

Por: Luz Neyda Pagán

Texto Bíblico. Efesios 4:32

“Sean buenos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, como Dios los perdonó a ustedes en Cristo”

Este versículo nos recuerda que Dios tuvo un amor tan grande por nosotros que envió a la tierra a su único hijo Jesucristo, como un cordero a morir por nuestros pecados, y salvarnos para poder vivir en Cristo Jesús en un amor verdadero en su reino eterno.

Dios tuvo compasión y misericordia con nosotros; siendo el primer ejemplo de caridad, ofrecido por amor a la humanidad. Un amor tan grande que envió a su amado y único hijo Jesucristo, que vivió, sintió por la humanidad y murió por nuestros pecados.

Jesucristo al estar en este mundo como humano, sintió y padeció el dolor del que sufre, del marginado, del necesitado. Jesucristo, como humano, mostro misericordia y compasión, estando con los desamparados, dándole la mano al necesitado, acompañando al afligido; enseñándonos a la importancia de modelar Sus acciones con nuestro prójimo.

Hoy día, que vivimos en un mundo donde cada persona busca su propio bienestar, hemos guardado en un baúl con llave lo que nuestro Señor Jesucristo como modelo nos presentó. Utilizó a personas cuyas vidas transformó como a Pablo, llevándolo a las comunidades hasta traerlo a nuestro mundo. Un mundo tan complejo, con tantos avances y recursos y se nos hace tan difícil modelar las enseñanzas de Jesucristo y los reclamos de Pablo en su epístola a los Efesios a ser buenos y compasivos, a perdonar y a avanzar en el amor.

Que difícil se nos hace en este mundo tan complejo, tener la accesibilidad a los recursos para unos y tan inalcanzable para otros. Que difícil se nos hace salir del mundo individualista y dar acceso de mi mano, de mi corazón, de mi humanismo para ayudar desinteresadamente al que pide a gritos una mirada de atención, una sonrisa sin juzgar, una compañía en su soledad, un dar de lo que comes y tienes, sin preguntar si quieres.

Que difícil se nos hace vaciar nuestro corazón para poder llenarlo de humildad, de amor, de compasión y de misericordia. Que difícil se nos hace y perdonar cuando nos sentimos ofendidos y que fácil se nos hace solicitar perdón para nosotros mismos.

Que difícil se nos hace salir de la burbuja que nosotros mismos nos hemos impuesto para no ver lo que pasa a nuestro alrededor. Una burbuja que nos impide ver la necesidad física, social, emocional, espiritual de nuestro prójimo. Nuestro prójimo, al que tenemos como vecino, al que vemos en el banco, supermercado, en la calle, en la misma iglesia. Nuestro prójimo que pide a gritos a través de su mirada, que nos necesita.

Qué difícil es ver nuestro prójimo que se mantiene callado en la iglesia, con una mirada vacía y triste, reflejando en su rostro el auxilio de una mano amiga. Qué difícil es sentir y ver la necesidad de ese amigo que ha perdido todo y está en una desesperación, necesitando ese apoyo para estabilizarse en la sociedad; esa viuda que acompañaste en ese momento de tristeza por la pérdida de su ser amado, y que ahora necesita de un corazón caritativo que le ayude para sobrevivir en este mundo tan complejo.

En esta cuaresma, te invito a despertar de la enajenación que te impide ver las grandes necesidades que nos rodean, te invito a despertar al amor que está en nosotros para con el prójimo, despertar a la verdad que está en ti para abogar por los derechos de cada ser humano a ser tratado con respeto e igualdad; despertar la caridad que está en lo profundo de tu ser para usar con todo lo bueno que tienes para dar a nuestro prójimo.

En esta cuaresma practiquemos la reflexión y la penitencia, para poder darnos la oportunidad de sentir los lazos que nos unen con nuestros hermanos en Cristo, de sentir el fuerte latir del corazón de nuestro prójimo que está en sufrimiento, despertar al sentir de todos los que nos necesitan.

Te invito a despertar para salir a las comunidades a dar tu mano y levantar al caído, a estar presente y ayudar al necesitado sin importar cuanto nos cueste. Estar con los necesitados, así como lo hizo nuestro Señor Jesucristo, en su caminar en la humanidad.

Que esta cuaresma, mueva nuestro interior, y nos haga deslumbrar el amor de Dios en nuestro corazón que redunde en el obrar hacia los demás. Que esta cuaresma puedas reflexionar sobre la caridad al prójimo, y sentir la caridad a ver el niño que esconde su abandono hogareño para refugiarse en las calles.

Reflexionemos:

¿Estás dispuesto y dispuesta a despertar el amor de Dios en ti, demostrándolo en el obrar con el prójimo como Jesucristo nos modela a través de su Escrituras?

¿Estás dispuesto y dispuesta a amar y perdonar a tu prójimo para seguir avanzando en el camino del discipulado que nuestro Señor Jesucristo quiere que sigamos?

¿Estás dispuesto y dispuesta a sentir el dolor de tu prójimo para abrazarlo y levantarlo en su necesidad?

Que el Padre, el Hijo y Espíritu Santo estén siempre en el corazón y caminar de cada episcopal. Amén.

Tercera Semana:

Tema: Caridad y Reconciliación

Por: Rvdo. P. Edwin O. Vélez OP.

Vicario en San Gabriel Arcángel, Humacao

“El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.” 1 Corintios 13:4-7 “

Todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo a través de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación: que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.” 2 Corintios 5:18-19
Meditación: La Caridad y la Reconciliación a la Luz de las Escrituras
Introducción El camino cuaresmal siempre nos deja oportunidades para concentrarnos en cuanto a cómo estamos y a donde vamos. meditemos en dos conceptos fundamentales de nuestra fe: la caridad y la reconciliación. Ambos se encuentran entrelazados en el amor divino y son esenciales para vivir una vida cristiana plena y significativa. Para guiarnos en esta meditación, reflexionaremos sobre los pasajes de 1 Corintios 13:4-7 y 2 Corintios 5:18-19, los cuales nos ofrecen una visión profunda del amor y la reconciliación según la voluntad de Dios.

La Caridad: El Amor en Acción En 1 Corintios 13:4-7, el apóstol Pablo nos ofrece una descripción poética y poderosa del amor: “El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se

deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.” Este pasaje nos invita a reflexionar sobre cómo podemos manifestar el amor en nuestras vidas diarias.

La caridad, entendida como el amor en acción, es un llamado a ser pacientes y bondadosos, a no guardar rencor y a ser generosos con los demás. Es un llamado a vivir de una manera que refleje el amor de Dios hacia nosotros. La paciencia y la bondad son virtudes esenciales en nuestras relaciones con los demás. Al mostrar paciencia, nos esforzamos por entender y aceptar a los demás tal como son, con sus virtudes y defectos. La bondad, por otro lado, nos impulsa a realizar actos de amor y compasión, a ofrecer ayuda y apoyo a quienes nos rodean. Al final de cuentas están entrelazadas con la caridad. El amor verdadero no es envidioso ni jactancioso, sino humilde. Reconoce que todas las bendiciones y dones vienen de Dios y nos insta a compartirlos generosamente con los demás. Al vivir según estos principios, cultivamos una comunidad basada en el amor y la caridad, donde cada miembro se siente valorado y amado. La Reconciliación: Un Camino Hacia la Paz .El segundo texto que guía nuestra meditación es 2 Corintios 5:18-19: “Todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo a través de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación: que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.” La reconciliación es un acto de amor que nace del corazón de Dios. En Cristo, Dios nos reconcilió consigo mismo, no contando nuestros pecados contra nosotros. Este acto de reconciliación divina nos llama a extender la misma gracia y perdón a los demás.

Vivimos en un mundo fracturado por el pecado y la división. En estos últimos meses hemos visto como todos los valores y promesas por la dignidad se han afectado. La reconciliación nos invita a sanar las heridas, a restaurar las relaciones rotas y a vivir en armonía unos con otros. Requiere humildad y un

compromiso genuino para buscar la paz. Como seguidores de Cristo y parte del movimiento de Jesús, tenemos el ministerio de la reconciliación, lo que significa que estamos llamados a ser agentes de paz en nuestros hogares, comunidades y más allá. En resumen, la caridad y la reconciliación son pilares fundamentales de nuestra fe cristiana. A través del amor en acción y la búsqueda de la paz, podemos reflejar el amor de Dios en nuestras vidas y en el mundo que nos rodea. Que estas reflexiones nos inspiren a vivir de acuerdo con los mandamientos del Señor, mostrando caridad y buscando la reconciliación en todas nuestras relaciones. Ora con fe y busca en tu interior la llama viva del amor de Dios que nos cobija e inspira para inspirar. Ayuda al hermano y no pienses sino en que el otro viva con dignidad y en el amor que Dios nos profesa a través del poder del Espíritu Santo. Que Dios nos bendiga y nos guíe en nuestro caminar de fe en este tiempo cuaresmal. Amén.

Para reflexionar:

1. ¿Piensa si hay alguien con el cual necesitas reconciliarte? Aprovecha la cuaresma para hacerlo.
2. ¿Crees que debes reconciliarte con Dios? Aprovecha la cuaresma para recibir los sacramentos.
3. El principio de la reconciliación consiste en pedir perdón. Entra en tu aposento y dialoga con Dios.

Cuarta Semana:

Tema: Caridad y Compromiso Cristiano

Por: Rvdo. D. Rafael Ocasio Carrión

Coordinador de la Comunidad de Diáconos San Lorenzo

Este año dedicado a la fe en nuestra Diócesis de la Iglesia Episcopal de Puerto Rico sería bueno tomar un tiempo para reflexionar en lo que es la fe.

La fe no consiste en la confesión y aceptación racional de un conjunto de verdades que se afirman. La fe es ante todo una postura existencial, la fe es una actitud, es un compromiso con Dios y con el prójimo. La fe comprende entonces el conjunto de la vida teologal: fe, esperanza y caridad.

La fe es un compromiso con Dios y con el prójimo. La fe no se limita a afirmar la existencia de Dios. No, la fe nos dice que Dios nos ama y exige de nosotros una respuesta de amor; esa respuesta de amor se da en el amor al prójimo, eso es lo que entendemos por un compromiso con Dios y con el prójimo.

El encuentro con Dios se da en el encuentro con el prójimo: es en los encuentros con los otros que yo encuentro a Dios.

La fe vista así es entonces el horizonte y es también el motor de todos los comportamientos humanos. En el mundo, el encuentro con Cristo es lo que encuadra todo nuestro comportamiento humano, al mismo tiempo que lo diviniza. El encuentro con Cristo se hace en el prójimo y de allí la pregunta clave: ¿quién es el amor cristiano?

La parábola del buen Samaritano es clara. Se pregunta a Cristo: ¿quién es mi prójimo? Entonces el Señor cuenta una historia

que en un examen superficial hace creer que el prójimo es el que está en el camino, el herido. Pero Cristo invierte al final la pregunta: ¿Cuál de éstos fue el prójimo del otro? ¿Quién de los tres? Ser cristiano es aproximarse, hacer prójimos, no el encontrarlos en mi camino sino aquel en cuyo camino yo me coloco: mi prójimo es aquel a quien yo me aproximo.

Hay caminos en la vida en los que siempre encontraremos prójimos. Si yo tomo el camino del encuentro con los demás, encontraré millones de prójimos. El hombre con su libertad es el que construye su emancipación y su salvación. Es cierto que yo encuentro a Dios en el prójimo, pero en realidad al prójimo lo busco, me aproximo, lo hago prójimo. El último que pasó delante del herido lo hizo su prójimo.

Que mi encuentro con Dios se da en el prójimo, es un tema bíblico clásico. Mateo 25, es un texto claro; pero todo el Antiguo Testamento lo dice: **lo que le hacen al extranjero, a la viuda, y al huérfano, afecta a Dios mismo**. Son los tres tipos de pobres, el extranjero mal visto por un pueblo nacionalista, la viuda que no tiene quien la sostenga y el huérfano sin el apoyo de sus padres.

La fe da sentido a mi actuar en la historia, me hace tomar en serio esa historia, porque yo no puedo ser cristiano fuera de ella y en este momento no hay que tener ningún temor en decirlo así y eso es lo que se llama una inteligencia del compromiso actual; no hay manera de ser cristiano en este momento **sin un compromiso de fraternidad**. Para ser cristiano en nuestro tiempo es necesario comprometerse en una forma u otra con el proceso de construir un mundo más humano. Puesto que el Evangelio es ante todo un mensaje de Salvación, no un cúmulo de normas morales o mandamientos que cumplir.

Podemos entender que en la fe se vive en el compromiso con la historia; ahora bien, lo propio de la fe cristiana es creer en

Cristo, es decir, creer que Dios se ha comprometido en forma irreversible con la historia humana, eso es creer en Cristo: creer que Dios ha tomado un compromiso con el devenir histórico de la humanidad.

Tener fe en Cristo es ver la historia en la que estamos viviendo como la revelación progresiva de Dios en su faz humana. “El que me ve a Mí ve al Padre”. Esto vale para todo ser humano en cierta manera, según ese gran texto de Mateo 25, la parábola del juicio final que nos recuerda que la acción frente a una persona es una acción frente a Dios: **Si diste de comer, de beber, etc. a Mí me lo diste; si lo negaste, a Mí me lo negaste.**

¿Qué tan firme es mi fe?

¿Es mi fe coherente con mi actuar?

¿Quién es mi prójimo solo los míos o los que conozco?

¿En esta sociedad tal secularizada mi fe está avalada con mis obras?

Vivamos nuestra fe conforme al amor que le tenemos a Dios, Amar a Dios sobre todas las cosas y a mi Prójimo como a mí mismo.



Quinta Semana:

Tema: Caridad y Misión

Por: Wilbert Lugo

La Cuaresma es la estación litúrgica en la que nos preparamos para vivir la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Es un tiempo de renovación en el que la Iglesia nos invita a la reflexión, al ayuno, a la oración y, sobre todo, a la caridad. Pero “caridad” a la manera de Aquel que “pasó por el mundo haciendo el bien”: Jesús de Nazaret. La Cuaresma es un tiempo especial para mirar hacia fuera, hacia aquellos que nos rodean y que necesitan de nuestro amor en acción. En nuestra Diócesis estamos celebrando el Año de la Caridad y esta es una oportunidad idónea para profundizar en la misión cristiana de ser instrumentos de amor y de servicio en el mundo de hoy.

La caridad es el pilar fundamental de nuestro discipulado cristiano. No se trata de ofrecer aisladamente un gesto de ayuda, sino que la caridad es un estilo de vida que refleje el amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús. Jesús nos deja el amor como mandato: “ámense como yo los he amado” porque a Dios no se le ama en el aire. La expresión concreta de nuestra fe en Jesús es la entrega generosa de nuestras vidas a los demás.

La caridad es el cumplimiento del mandamiento de amar al prójimo, especialmente a los más vulnerables. Cuando ayudamos a los necesitados, lo estamos haciendo por Jesús mismo: “les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos más pequeños, lo hicieron por mí” (Mateo 25:40). Jesús nos envía a la misión señalando de manera muy concreta quiénes deben ser los destinatarios de nuestro amor: los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los desnudos, los enfermos y los encarcelados. Es decir, la misión de Jesús exige de nosotros una opción preferencial por los más pobres y vulnerables.

La misión de vivir la caridad es también universal: para todos; la caridad no se limita a las personas que forman parte de nuestro entorno familiar e inmediato. Por lo contrario, la caridad de

Cristo nos lleva a hacernos cercanos, a tender puentes y a reconciliarnos con la diversidad que Dios quiso que existiera entre sus hijos. Jesús nos revela la interconexión entre la caridad y la diversidad por medio de la Parábola del Buen Samaritano (Lucas 10:25-37). Un hombre samaritano, despreciado por los judíos, fue quien mostró verdadera caridad y se detuvo en su camino para ayudar a un hombre herido, mientras otros, que tal vez parecían más cercanos a Dios, pasaron de largo. En esta narración, el Maestro de Nazaret nos muestra que la verdadera caridad nos hace salir al encuentro de aquellos que sufren, independientemente de su origen, creencias o condiciones de vida. Nos invita a cuestionarnos quién es nuestro prójimo hoy y cómo podemos mostrar en nuestro día a día el fuego de la caridad universal del Señor. Pero ¿qué significa vivir la caridad en el contexto de nuestra vida? En primer lugar, implica salir de nuestra zona de comodidad. La caridad no es simplemente dar de lo que nos sobra, sino en esforzarnos diariamente por entregarle a los demás lo mejor de nosotros mismos en la cotidianidad de nuestras vidas. En segundo lugar, la caridad nos lleva a reconocer la dignidad de cada persona, descubriendo la mirada de Cristo en el rostro de los demás.

Cuando ayudamos a los demás, no lo hacemos por lástima o por cumplir con una obligación, sino porque reconocemos que cada vez que lo hacemos con uno de los más humildes, con Cristo lo hacemos.

Este Año de la Caridad nos invita a detenernos en el camino para acompañar fraternalmente a nuestros hermanos y hermanas. Es un llamado a la acción, a ser manos y pies de Cristo en un mundo que tanto necesita de su amor. Para culminar esta reflexión te invito a meditar y a profundizar en estas tres preguntas:

Reflexionemos:

1. ¿En qué momentos de mi día a día me estoy acercando a quien me necesita?
2. ¿Cómo puedo vivir el discipulado intencional al que me invita la Iglesia ofreciendo mi tiempo y mis recursos a quienes me rodean?
3. ¿A qué iniciativas de caridad integrarme en mi iglesia y en mi comunidad?

Reflexión Final:

Tema: La caridad: Fundamento de la vida cristiana

Jesús de Nazareth mientras instruía a sus discípulos les recuerda la Ley escrita desde los tiempos de Moisés y que ha de cumplirse ahora, cuya columna vertebral consiste en amar a Dios y al prójimo con todas las fuerzas³. Este es el verdadero amor, que luego se constituye la acción más importante de fe en la vida cristiana. Amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente y amar al prójimo como a nosotros mismos⁴. Es decir, *estamos llamados al amor, a la caridad*, esta es nuestra vocación más alta, puesto que exige mucho esfuerzo y ejercicio espiritual cotidiano.

No podemos llegar a amar de verdad si no nos sentimos iguales a todas las personas, cuando nos creemos por encima, lo único que hacemos es desprestigiar al hermano (a), nunca le apreciamos en su justo valor, ni tenemos en cuenta lo que él (ella) hace. En cuanto a los cristianos (as) la caridad es nuestra vocación por excelencia; y está ligada también a *la alegría de la esperanza cristiana*. Quien ama tiene la alegría de la esperanza, de llegar a encontrar el gran amor que es el Jesús, aquel que dio la vida por ti y por mí.

San Pablo Apóstol, en el pasaje de la Carta a los Romanos⁵, nos pone en guardia. Interpretando el texto, existe el riesgo de que nuestra caridad sea hipócrita, que nuestro amor sea hipócrita. Entonces nos debemos preguntar: *¿Cuándo sucede esta hipocresía? Y ¿Cómo podemos estar seguros de que nuestro amor*

3 Cfr. San Marcos 12:29-31

4 Cfr. San Mateo 22,37-39

5 Cfr. Romanos 12:9-21

sea sincero, que nuestra caridad sea auténtica? ¿De no aparentar de hacer caridad o que nuestro amor no sea una telenovela?

Mi invitación es la siguiente: No desees ni poder, ni dinero, ni puestos en la empresa o lugar donde trabajas, no anheles ser el mejor, tampoco de compares con alguien, porque tú, al igual que toda la humanidad somos diferentes e iguales en dignidad. Si trabajas en o para la Iglesia de tu preferencia, sé sencillo, amable, respetuoso, no sea ambicioso de cosas terrenales, porque estos elementos son la antesala de la perdición, de un corazón altanero y orgulloso, te conviertes en opresor, criticón, nada te satisface, solo tú sabes y conoces las cosas. Todo lo anterior es antievangélico. De esta manera, nunca llegarás a tener caridad con las demás personas. Por tanto, hermano (a), NUESTRO ÚNICO DESEO DEBE SER ES ESTAR CON JESÚS, encontrarlo a él y amarle, en el (la) hermano (a).

Bienvenida sea la cuaresma, la Semana Santa y la Pascua, porque nos aportan muchos elementos para la vida cristiana. Estos días nos invitan por sí solos a dar un paso más en la búsqueda de Jesús hasta encontrarlo.

Lectura para reflexionar

Que la caridad sea sin fingimiento; detestando el mal,
adhiriéndonos al bien;

amándonos cordialmente los unos a los otros; estimando en
más cada uno a los otros;

con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso; sirviendo al
Señor;

con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación;
perseverantes en la oración;

compartiendo las necesidades de los santos; practicando la
hospitalidad.

Bendigan a los que os persiguen, no maldigan.

Alégrese con los que se alegran; lloren con los que lloran.

Tengan un mismo sentir los unos para con los otros; sin complacerse en la altivez; atraídos más bien por lo humilde; no se complazcan con su propia sabiduría.

Sin devolver a nadie mal por mal; procurando el bien ante todos los hombres:

en lo posible, y en cuanto de ustedes dependa, vivan en paz con todos.

no tomando la justicia por cuenta vuestra, queridos míos, dejad fuera a la cólera, pues dice la Escritura: *“Mía es la venganza: yo daré el pago merecido, dice el Señor”*.

Antes al contrario: si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; haciéndolo así, amontonarás ascuas sobre su cabeza.

No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien.

(Romanos 12: 9-21)

¡Nos bendiga Dios y acompañe en esta cuaresma!

OREMOS

Dios Padre Todopoderoso y Eterno,
al iniciar esta cuaresma nos ponemos en tus manos,
ayúdanos a andar contigo el camino de la cruz para que
podamos llegar a celebrar la Pascua.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor
que vive y reina contigo en la Unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

¡AMÉN!





www.episcopalpr.org

 [episcopalpr](https://www.facebook.com/episcopalpr)

LA IGLESIA *Episcopal*  *le da la bienvenida*